

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

Acto de imposición de las Grandes Cruces de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio por el Presidente de Gobierno

Segovia, España – Alcázar

14 de mayo de 2018 – 12:00-13:30

Intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

D. Mariano Rajoy, Presidente del Gobierno de España;

D. Juan Vicente Herrera, Presidente de la Junta de Castilla y León;

D. Íñigo Méndez de Vigo, Ministro de Educación, Cultura y

Deporte, con nuestro profundo agradecimiento por su laudatio que estoy segura de que, como a mí, ha emocionado a todos;

Da. Silvia Clemente, Presidenta de las Cortes de Castilla y León;

Da. Clara Luquero, Alcaldesa de Segovia;

Estimadas compañeras y compañeros condecorados con la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio;

Distinguidas autoridades gubernamentales, autonómicas y locales; miembros del cuerpo diplomático; queridas amigas, queridos amigos:

Me corresponde, en este magnífico recinto, el honor de agradecer esta condecoración en nombre de un grupo de personas de talento excepcional, a cada una de las cuales estimo y admiro. Doble honor para mí agradecer por todos esta distinción.

Me atrevo a pensar, sin embargo, que no es solo por nuestras capacidades que recibimos hoy este reconocimiento, sino por el uso que hemos procurado hacer de ellas; por la contribución

que hemos intentado realizar al progreso de nuestras sociedades, cada uno en nuestra área y con nuestras propias herramientas, como lo indicó el querido Ministro de Educación. Digo “intentar”: porque nunca está garantizado el resultado, pero uno tiene derecho al esfuerzo. Tiene derecho a trabajar por sus sueños y a luchar por sus ideales.

El desarrollo humano es precisamente la expansión de las oportunidades y las capacidades de cada persona para llevar adelante un proyecto de vida que valore y quiera. Celebremos el derecho de trabajar por nuestros sueños e ideales, porque este es también el sentido del ejercicio de la libertad.

Tenemos aquí representadas las artes, las letras, la arquitectura, la arqueología, la medicina, la economía, la política, las ciencias jurídicas. Nacimos en seis países distintos y hablamos distintas lenguas. Somos un reflejo de la diversidad humana, es decir, de la riqueza humana. Porque la solidaridad, la sabiduría, la belleza se manifiestan en todas las esquinas de lo humano. En todas las nacionalidades, todos los lenguajes, todas las disciplinas, todos los campos. Bien lo supo Alfonso X, un Rey visionario, motor de la cultura que alimentó las ciencias y las artes españolas con el caudal del mundo cristiano, judío e islámico.

España es esa pluralidad. Es esa esencia europea e iberoamericana. Es esa confluencia de identidades, de visiones, de culturas, que conviven en democracia y respirando el aire de la libertad. Esa España que se engrandece en el respeto a la diversidad me abrió las puertas hace cuatro años, como a tantos otros. Bendita la generosidad de este país que no solo recibe a una extranjera, sino que llega incluso a condecorarla.

Gracias, Señor Presidente, y a través suyo gracias al Consejo de Ministros, por esta Gran Cruz que portaremos no como una medalla, sino como una promesa, como el compromiso de seguir honrando los valores que esta orden representa.

Ante la vastedad de la experiencia humana, no existe una única respuesta a la pregunta de cómo deberíamos vivir y para qué usar este tiempo, que es nuestro paréntesis en la eternidad.

Hay aquí muchos caminos, distintas sendas, que conducen todas a un mundo mejor, al preservar los valores que esta medalla enarbola. Tomando el verso de Antonio Machado me

permite decir que, más que una persona “que al uso sabe su doctrina”, en esta vida importa ser “en el buen sentido de la palabra, bueno”.

Muchas gracias.